

Globethics Repository



1 Henoc 70-71 [1 Enoch 70-71]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Ricciardi, Alberto
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-15 16:15:51
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155677

1 Henoc 70-71: ¿Es Henoc el Hijo del hombre?

Alberto Ricciardi

El llamado Libro de las Parábolas de Henoc¹ consta de una introducción (Cap. 37), tres discursos apocalípticos en forma visionaria, tradicionalmente conocidos como 'parábolas', (38-44,45-57 y 58-69) y dos capítulos finales que tratan de la ascensión de Henoc al cielo (Cap. 70 y 71; cf. Gn 5,24).

El tema central de las tres Parábolas de Henoc es la epifanía del juez escatológico, quien condenará a los "pecadores, reyes y poderosos de la tierra" y vindicará a los oprimidos ("los elegidos, justos y santos"). Este juez de los últimos

¹ El Libro de las parábolas de Henoc es la segunda sección del Libro etiópico de Henoc (1 Hen) (Cap. 37-71). Las otras secciones son:

1. Cap. 1-36: Caída de los ángeles y viajes celestes de Henoc.
3. Cap. 72-82: Libro astronómico
4. Cap. 83-90: Sueños visionarios de Henoc.
5. Cap. 91-108: Libro parenético.

El libro de las Parábolas de Henoc se distingue de las otras secciones bajo varios aspectos. Constituye la sección mesiánica propiamente dicha, puesto que su protagonista es el Hijo del Hombre o Mesías trascendental. Los nombres divinos que aparecen en el libro de las Parábolas, 'Señor de los Espíritus' y 'Cabeza de días' están ausentes de las otras acciones. a diferencia de las otras secciones que son conocidas parcialmente a través de una versión griega (1 Hen 1-32; 89, 42-49 y 97,6-107,3) y, muy fragmentariamente, a través de once manuscritos arameos encontrados en Qumrán, el libro de las parábolas de Henoc ha llegado a nosotros sólo en la traducción etiópica. Sin embargo, se supone que, como en el caso de las demás secciones, la traducción etiópica del libro de las parábolas fue realizada sobre la base de una versión griega del original hebreo o arameo. aunque es la sección más reciente del libro etiópico de Henoc, también el libro de las parábolas es un escrito judío. compuesto

tiempos es descrito como un ser sobrenatural, existente en el cielo antes de la creación del mundo. Caracterizado como “el Justo” (38,1-2 y 53,6) es llamado más a menudo “el Elegido” o “el Hijo del hombre”² y en dos ocasiones (48,10 y 52,4) también lleva el título de “Ungido” o “Mesías”. El es objeto, en las tres parábolas, de la visión de Henoc: “En aquel lugar (es decir, en el cielo) mis ojos vieron el Elegido de justicia y fe... Y vi su morada bajo las alas del Señor de los espíritus” (39,5ss). “Este -dice el ángel interprete a Henoc, es el Hijo del hombre, que posee la justicia y con el que habita la justicia, que revelará todos los tesoros de lo oculto, porque el Señor de los espíritus lo ha elegido...” (46,3).

Al final del cap. 69, después de que Henoc ha descrito la entronización del Hijo del hombre y el juicio sobre los pecadores, se lee: “Esta es la tercera parábola de Henoc” (v 29). Ahora bien, ¿qué relación hay entre los cap. 70-71, que tienen que ver con el destino personal de Henoc, y las parábolas precedentes? ¿Son ambos capítulos (70 y 71) parte integrante del libro? Y, ¿representa el cap. 7 una continuación y progresión respecto del cap. 70 o no es, más bien, un relato paralelo acerca de la elevación de Henoc al cielo, para estar junto al Hijo del hombre y junto al Señor de los espíritus?

Relacionado con el problema crítico-literario y difícilmente separable de él, está el problema exegetico o interpretativo que presentan las afirmaciones de 71,14 ss. Según una interpretación, el texto de estos versículos finales no sería íntegro y no nos habría sido transmitido según su tenor originario, por lo cual lo que era en origen una declaración sobre el Hijo del hombre (“Este es el Hijo del hombre...”)

probablemente en la segunda mitad del siglo I A. C. o, a más tardar, durante el siglo I D. C. (pero seguramente antes del año 70).

Como otros libros de la Biblia, el libro de las Parábolas, que en la Iglesia etiópica goza de status canónico, debe haber sido copiado extensamente. Sin embargo, los manuscritos etiípicos más antiguos han perecido; los que se conocen actualmente no se remontan más allá del siglo XIV. Se suele dividir los manuscritos surgidos durante los siglos XIV-XVI o, a más tardar, en el siglo XVII; el Grupo II es el más numeroso y comprende los manuscritos menos antiguos que datan de los siglos XVIII-XIX. Entre los manuscritos del Grupo I, el más apreciado hoy día es el Tana 9, del siglo XV.

² La designación “Hijo del hombre” corresponde a tres expresiones en el texto etiópico. La primera de éstas es *walda sab*, “hijo del hombre” (1 Hen 46,2.3.4; 48,2). La más frecuente es: *walda 'egwala 'emma heyaw*, “el hijo de la prole de la madre de los vivientes” (62,7.9.14; 63,11; 69,26.27; 70,1; 71,17). Esta segunda designación es la que en la Biblia etiópica corresponde al hebreo *ben 'adam* y al griego *ho hyiós to anthropon* (como título de Jesús en los evangelios). La tercera expresión, *walda be 'si*, es la más individualista y, aplicada a la figura central del libro de las Parábolas se lee sólo en dos pasajes (62,5 y 69,29, 2 veces). Es interesante observar que el Ms Tana 9 lee en 62,5 no ya *be 'si* sino *sab*. Así el número de los casos en los que la expresión *walda be 'si* es referida al Hijo del hombre se reduce a un sólo pasaje (69,29), donde la fuerza titular (Hijo del hombre) es asegurada por el empleo, en el contexto inmediato (vv 26 y 27), de la segunda de las expresiones aquí enumeradas. Diferente es el caso de 71,14, donde, como se dirá más adelante, *walda be 'si* designa al patriarca Henoc.

reza ahora como si fuese una declaración sobre el patriarca Henoc (“Tú eres el Hijo del hombre ...”) Según otra interpretación, muy difundida, Henoc efectivamente es identificado con el Hijo del hombre porque, se argumenta, la expresión *walda be’si*, literalmente “hijo de un varón”, que se lee en 71,14, es referida a Henoc en el presente texto etiópico y debe tener el mismo sentido técnico o titular que en el marco de las parábolas, es decir, “el hijo del hombre”. Sin embargo, la expresión etiópica en cuestión es susceptible de otra interpretación según la que Henoc, trasladado al cielo, es saludado como un “hombre nacido para la justicia” y se le promete por ello una posición especial, pero no la dignidad del “Hijo del hombre”.

En lo que sigue, primero daré una traducción literal del cap. - 70 y del 71,12ss (con un resumen previo de 71,1-11) y luego presentaré las tres interpretaciones principales que han sido propuestas o defendidas para estos capítulos.

El cap. 70 es un texto muy breve y puede ser citado in extenso:

V 1. Y aconteció, después de esto, que su nombre³ fue elevado, en vida, junto a aquel Hijo del hombre y junto al Señor de los espíritus, lejos de los que moran en la tierra.

V 2. Y fue elevado en carros de viento y su nombre salió de entre ellos⁴.

V 3. Y desde aquel día no fui contado (más) entre ellos. Y él me puso entre dos vientos, entre el norte y el occidente, allí donde los ángeles llevaron cuerdas para medir, para mí, el lugar de los elegidos y de los justos⁵.

V 4. Y allí yo vi a los primeros padres⁶ y a los justos que desde tiempo antiguo moran en aquel lugar.

El cap. 71 tiene un nuevo comienzo (cf. 70,1). Hablando en primera persona (como en 70,3-4), Henoc relata cómo su espíritu fue arrebatado y ascendió al cielo, donde vio a los santos ángeles que, con vestidos blancos y el rostro resplandeciente, caminaban sobre llamas de fuego. Vio también dos ríos de un fuego cuya luz brillaba como jacinto. Asombrado, cayó sobre su rostro, pero el arcángel Miguel, tomándolo de la mano derecha, lo levantó y lo llevó a donde estaban “todos los secretos de misericordia y todos los secretos de justicia” (vv 1-3). “Y me mostró - sigue diciendo Henoc - todos los secretos de los confines del cielo y todos los depósitos de las estrellas y todas las luces, de donde salen a la presencia de los santos” (v4).

³ Su nombre, es decir, de Henoc. Suj nombre = su persona.

⁴ De entre ellos, es decir, de entre los habitantes de la tierra.

⁵ Alusión a lo que se relata en 1 Hen 61,1s.

⁶ Los primeros padres = los patriarcas.

En la segunda sección del cap. 71, Henoc relata que su espíritu fue arrebatado y estuvo en el cielo de los cielos, donde vio la casa de Dios construida con bloques de hielo, en medio de los cuales había lenguas de fuego vivo. Rodeaban la casa ríos de fuego vivo y ángeles de todas las clases, que entraban y salían de ello. Luego Henoc describe la aparición de Dios mismo, acompañado por Miguel, Rafael, Gabriel, Fanuel y una hueste de ángeles sin número. Ante esta asombrosa visión, Henoc cayó sobre su rostro, todo su cuerpo se disolvió y su espíritu se trastornó y en alta voz bendijo al Señor (vv. 5-11).

Los vv. 12ss representa el clímax de este capítulo y merecen ser traducidos literalmente:

- V 12. Y aquellas bendiciones que salían de mi boca fueron agradables ante aquel Cabeza de días.
- V 13. Y vino aquel Cabeza de días con Miguel y Rafael y Gabriel y Fanuel y miles y miradas de ángeles, sin número.
- V 14. Y él⁷ vino a mí.
y me saludó con su voz
y me dijo:
“Tú, *we’etu walda be’si*
que naciste para la justicia
y la justicia ha morado sobre ti
y la justicia del Cabeza de días no te dejará.”
- V15. Y me dijo:
“El proclama para ti la paz del mundo venidero,
porque de ahí ha salido la paz desde la creación del mundo;
y así tú la tendrás para los siglos de los siglos.
- V16. Todos andarán por tu camino,
contigo estarán sus moradas
y contigo su suerte,
y de ti no serán separados por los siglos de los siglos.”
- V17. Y así habrá largura de días con aquel Hijo del hombre,
y habrá paz para los justos
y un camino recto para los justos,
en el nombre del Señor de los espíritus eternamente.

Entre las interpretaciones de los textos de arriba hay que mencionar, ante todo, la que dio R. H. Charles a partir de la segunda edición de su Comentario al

⁷ Los manuscritos del Grupo I (con la excepción del Ms Berl) leen *we’et*, “él”; los del Grupo II (y el Ms Berl) leen *we’etu mal’ak*, “aquel ángel” (es decir, Miguel). Esta segunda lección es, muy probablemente, la correcta.

Libro etiópico de Henoc⁸, por la innegable influencia que ha ejercido sobre la investigación posterior. Habiendo cambiado de opinión⁹ y convencido de que el presente texto etiópico de 71,14ss identifica a Henoc con el Hijo del hombre (identificación que le parecía del todo absurda), Charles dio una solución en parte nueva al problema literario de los cap. 70 y 71. En cuanto al cap. 70, éste relata, en términos que recuerdan la ascensión de Elías¹⁰, cómo Henoc fue trasladado al cielo, para estar junto al Hijo del hombre y junto al Señor de los espíritus. A diferencia de A. Dillmann, que dudaba de la autenticidad del cap. 70, Charles lo consideró auténtico, porque, si bien se extraña del hecho de que, en los vv 3 y 4, el autor hace hablar a Henoc de su propia ascensión en primera persona, el relato distingue entre el patriarca Henoc y el Hijo del hombre preexistente y, por lo tanto, no contiene nada contrario a la sustancia de las parábolas que preceden. Charles lo trató como la conclusión natural del libro con el título: “La traslación final de Henoc”¹¹.

Más complicado parecía a Charles el problema crítico-literario del cap. 71, como se puede intuir ya del título que le asignaba: “Dos visiones anteriores de Henoc”¹². En efecto, distinguió en este capítulo dos secciones: en los vv. 1-4, “Henoc es trasladado en espíritu a los cielos, tiene una visión de Dios y recibe la revelación de los mundos espiritual y físico”; en los vv. 5-17, “Henoc es trasladado de nuevo al cielo de los cielos y tiene una visión de la casa de Dios, pero sin la guía de Miguel”¹³. Según Charles, el cap. 71 está dislocado: originariamente no venía después del cap. 70, sino que formaba parte de una de las tres Parábolas. Además, Charles, dudaba de la integridad de los versículos finales y, como ya H. Appel¹⁴ sostuvo que el texto original, en los vv 14ss, contenía una declaración, hecha a Henoc, sobre el Hijo del hombre. En efecto, conjeturó que en el curso de la transmisión del texto, había caído, entre el v 13 y el v 14, un pasaje que contenía la descripción del Hijo del hombre acompañando al Cabeza de días y la pregunta de Henoc acerca de aquel Hijo del hombre. La pregunta, parecida a la que se lee en 46,2¹⁵ tiene su respuesta en 71,14ss, cuyo comienzo corresponde casi exactamente

⁸ La primera edición (*The Book of Enoch*) se remonta al año 1893; la segunda apareció en el año 1912.

⁹ En la primera edición Charles, siguiendo a Dillmann, mantenía la interpretación minimizante de la expresión walda be'si en 71,14. La nueva posición de Charles, resumida arriba en el texto, es representada también por su traducción con comentario en: R. H. Charles (ed.), *Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* (abreviatura, APOT), 1913, Vol. II, pág. 163-281.

¹⁰ Cf. “carros de viento” con “carro de fuego” en 2 R 2,11.

¹¹ APOT II, pág. 235.

¹² Ibid.

¹³ Ibid.

¹⁴ H. Appel, *Die Kompositios des Athiopiscen Henoch-buches*, 1906.

¹⁵ I Hen 46,2: “Y yo pregunté a uno de los ángeles, al que iba conmigo y me mostraba todos los secretos, acerca de aquel Hijo del hombre: quién era y de dónde era y por qué iba con el Cabeza de días”.

al de la respuesta que Henoc recibe en 46,3¹⁶. La actual referencia a Henoc en 71,14ss sería secundaria, ya que los pronombres de segunda persona en los vv 14 y 16 se explican como una transformación de originales pronombres de tercera persona, llevada a cabo por un escriba, en su intento de corregir el texto mutilado, del cual disponía¹⁷. Un indicio de que el presente texto es mutilado, Charles lo veía en el pronombre *we'etu*, “él”, que se lee al comienzo del v 14. En el v 13, el sujeto del verbo “vino/llegó” es gramaticalmente el Cabeza de días, pero en el v 14 debe ser el *ángelus interpretes*, más bien que el Cabeza de días, porque no se puede concebir que luego, en el v 15, el Cabeza de días hable de sí mismo en tercera persona. El v 15, si el Hijo del hombre es Henoc y el que habla es el Cabeza de días, es del todo incongruente después del v 14, mientras que tiene un buen sentido si el que habla es el ángel intérprete y el sujeto de “él proclama sobre ti la paz...” (v 15) es el Hijo del hombre. Otro indicio importante es el hecho de que el v 17, efectivamente, habla del Hijo del hombre en tercera persona¹⁸.

Los argumentos estilísticos de Charles hacen muy probable la tesis de que, originariamente, el texto de los vv 14ss contenía una explicación dada a Henoc sobre la persona y la función del Hijo del hombre, sin embargo ésta no pasa de ser una mera conjetura. En efecto, no tiene apoyo en los testigos del texto etiópico, que entienden unánimemente los vv 14-16 como una declaración sobre Henoc, no sobre el Hijo del hombre, y esta lectura uniforme es corroborada por una cita del Libro

¹⁶ I Henoc 46,3: “Este es el Hijo del hombre, que posee la justicia y con el que habita la justicia...” No se olvide, sin embargo, que en 46.3 aparece la designación *walda sab'*, mientras que en 71,14 se lee *walda be'si*.

¹⁷ La traducción de Charles, vertida al castellano, roza como sigue:

- V14. Y él (es decir, el ángel) vino a mí y me saludó con su voz y me dijo:
 “Este es el Hijo del hombre que ha nacido para la justicia, y la justicia mora sobre él.,
 y la justicia del Cabeza de días no lo abandona”.
- V16. “Y todos andarán en sus caminos, pues la justicia nunca lo abandona.
 Con él estarán sus moradas, y con él su herencia,
 y no serán separados de él para los siglos de los siglos.”
 APOT, II, pág. 237).

¹⁸ Según Charles, la corrupción en el texto se habría originado por la caída o pérdida del postulado pasaje, lo cual habría llevado a un escriba a intentar “corregir” el texto que estaba a su disposición. En cambio, según Appel, la transformación del texto primitivo fue intencional: el autor responsable por la colocación del cap. 71 en su presente lugar (es decir, al final del libro) suprimió el pasaje que se leía entre el v 13 y el v 14, y modificó, en los vv 14ss los originarios pronombres de tercera persona, para hacer de una aseveración sobre el Hijo del hombre una aseveración sobre Henoc en su elevación al cielo.

Nativitatis, que reproduce literalmente todo el pasaje 71, 12-17¹⁹. Se comprende que, si bien Charles tiene sus seguidores²⁰, ningún autor se atreve a imitarlo en la reconstrucción del supuesto texto original.

Con todo, la tesis de Charles ha contribuido a reforzar la opinión de que, según el presente texto etiópico, Henoc, efectivamente, es saludado como el Hijo del hombre en 71,14. Los exégetas que no dudan que es eso lo que el texto dice se dividen en dos grupos. Por un lado, están los que mantienen que el cap. 71 es un agregado posterior al Libro de las Parábolas. Así Johannes Theisohn²¹ comparte con Charles la opinión de que el cap. 70 es auténtico y representa la natural conclusión del libro, pero rechaza la autenticidad del cap. 71. Este último capítulo habría sido compuesto por un autor particularmente interesado en la figura de Henoc y añadido en un segundo momento. Según Theisohn, el carácter especial del cap. 71 es subrayado por el hecho de que, mientras las Parábolas hablan del Hijo del hombre en tercera persona, en 71,14 la designación *walda be'si* es construida con el pronombre de segunda persona. ('anta, "tú"), como en 60,10 donde Henoc es apostrofado como '*anta walda sab*', "tú, hijo de hombre" (cf. Ez. 2,1.3.5, etc.)²² En cambio, L. Fusella, en su versión italiana del Libro etiópico de Henoc, repite las dudas de Dillmann acerca de la autenticidad del cap. 70²³. A su vez, P. Sacchi, el comentarista teológico de esta versión italiana, insiste sobre el hecho de que es sólo en el cap. 70 donde se habla de una ascensión de Henoc al cielo, porque el cap. 71 describe una elevación de Henoc al cielo en espíritu y, por lo tanto, es propiamente un relato de visión. Luego repite los argumentos de Charles en favor de la tesis de que el texto etiópico presenta evidentes señales de retoque. Según el parecer de Sacchi, la identificación de Henoc con el Hijo del hombre se debería al arquetipo griego, pero no al autor originario, aunque se trata de una tradición antigua, precristiana²⁴. En cuanto a F. Corriente - A. Piñero²⁵, estos autores citan tanto la opinión de F. Martin²⁶, según la cual 71,14ss serían una adición posterior, como también el mencionado comentario de P. Sacchi²⁷. Finalmente, hay que mencionar

¹⁹ El *Liber Nativitatis* es atribuido al emperador Zar'a Ya'qob (1434-1468). La cita se lee en K. Wendt, *Das Mashafa Milad*, en CSCO 221, pág. 62s y, en traducción alemana, en CSCO 222, pág. 55. Lamentablemente, no tenemos el testimonio de Ms. Tana 9 para 71, 14-17, puesto que este manuscrito termina el libro de las Parábolas con las primeras palabras de 71,12.

²⁰ Ver, por ejemplo, Chrys Caragounis, *The Son of Man. Vision and Interpretation*, Tubinga 1986, N° 121, pág. 110-113.

²¹ J. Theisohn, *Derf auserwahlte Richter*, Gotinga, 1975.

²² Ibid., pág. 216, nota 4.

²³ L. Fusella, *Libro di Henoc*, en P. Sacchi, *Apocrifi dell'Antico Testamento*, Torino, 1981, pág. 467-667 (pág. 569).

²⁴ Ibid., pág. 570-572.

²⁵ F. Corriente - A. Piñero, *Libro 1 de Henoc*, en Diez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Tomo IV, Madrid, 1984, pág. 12-445.

²⁶ F. Martin, *Le Livre d' Hénoc*, Paris, 1906, pág. 158.

²⁷ Corriente-Piñero, op. cit., pág. 93 y 95.

a S. Uhlig, para quien los cap. 70 y 71 caen fuera del marco de las parábolas y constituyen un apéndice secundario²⁸.

Por otro lado, están los exégetas que sostienen que la identificación de Henoc con el Hijo del hombre es originaria y tratan ambos capítulos, como parte integrante del Libro de las Parábolas. Uno de los primeros autores en defender la unidad literaria de los cap. 70 y 71 fue Erik Sjöberg, cuya obra sobre el Hijo del hombre²⁹ es la que más influencia ha ejercido, después de Charles, sobre la investigación posterior. Según Sjöberg, las tres secciones que se distinguen en estos capítulos (70, 1-4; 71, 1-4; 71, 5-17) tienen que ver con un solo y mismo acontecimiento, la elevación final de Henoc al cielo descrita en tres momentos. En efecto, si en el cap. 70 se lee el verbo *tau* ala, “fue elevado” (vv 1 y 2), que en el Antiguo Testamento es empleado para la exaltación del Siervo del Señor (Is. 52,73), y cada una de las restantes acciones empieza con una forma verbal relacionada con la raíz *kabata* (71, 1.5), que se lee en Gn. 5,24: “Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios lo arrebató”. En el cap. 70, el v 1 relata que Henoc fue elevado hasta el Hijo del hombre y el Señor de los espíritus; el v 2 describe el proceso (“en carros de viento”) y también recuerda el término “desapareció” de Gn 5,24. Ambos versículos son como un resumen de todo el proceso narrado en 70,3s y 71,1ss. Según Sjöberg, el relato propiamente dicho, formulado en primera persona, empieza en los vv 3 y 4 y continúa, siempre en primera persona, en el cap. 71. Los tres momentos del proceso están bien marcados: trasladado al paraíso, Henoc luego asciende al cielo y finalmente, en el cielo de los cielos es admitido a la visión de Dios mismo. El relato alcanza su clímax en la declaración de v 14 que, según Sjöberg, procede de la boca de Dios³⁰ y es dirigida a Henoc: “Tú eres el Hijo del hombre...” A la objeción de que sería impropio hablar de un nacimiento del Hijo del hombre, puesto que en las parábolas es presentado como existente antes de la creación del mundo³¹, Sjöberg contestaba que en etiópico, así como en el subyacente original arameo, la frase de relativo puede muy bien referirse no ya al Hijo del hombre, sino a Henoc en cuanto hombre: “Tú eres el Hijo del hombre, (tú) que naciste para la justicia”³². En efecto, según Sjöberg, en las parábolas (y también en 70,1) se distingue netamente entre el Hijo del hombre existente en el cielo y el patriarca Henoc que vive en la tierra. Las dos figuras no se identifican ni se confunden hasta

²⁸ S. Uhlig, *Das Athiopische Henochbuch*, 1984, pág. 573.

²⁹ *Der Menschensehn im Athiopischen Henochbuch*, Lund, 1946.

³⁰ Sjöberg defiende la originalidad de la lección *we'etu*, “él”, referido al Cabeza de días (v 14).

³¹ Para la preexistencia real del Hijo del hombre, ver I Henoc 48,3.6; 62,7 y cf. 39,6-7; 40,5; 44,3 y 70,1. Sjöberg dedica todo un capítulo al “Hijo del hombre preexistente”, op cit., (ver supra, nota 29), pág. 83-101.

³² Sjöberg (op cit., pág. 152) escribe: “Se trata del nacimiento de Henoc: ya que él nace para la justicia, es ahora establecido como Hijo del hombre”.

que, en 71,14, Dios proclama a Henoc Hijo del hombre. Henoc no es el Hijo del hombre encarnado que finalmente vuelve a su lugar originario, sino que es elevado al cielo para ser instalado como Hijo del hombre. En 71,14 no está presente la idea de la encarnación sino la de la elevación o exaltación, como prueban también otras tradiciones del judaísmo postbíblico acerca de la ascensión de Henoc (Jub 4,23ss; 2 y 3 Henoc). A la pregunta de cómo es posible que Henoc en su elevación al cielo sea identificación con el preexistente Hijo del hombre, Sjöberg responde que la identificación no se explica en el sentido de que en el cielo Henoc encuentre al Hijo del hombre y se funda de alguna manera con él:

El Hijo del hombre, en esta escena, no aparece: Henoc encuentra solamente a Dios mismo y es saludado por él como el Hijo del hombre. Sin embargo, mientras esto sucede, la designación Hijo del hombre está cargada del contenido que tiene en la precedente representación de las parábolas, es decir, se trata del preexistente Hijo del hombre celestial. Es como tal que Henoc, elevado al cielo, es saludado y asume su posición en el mundo celeste. Cómo esto es posible, no podemos imaginárnoslo concretamente.³³

Entre los problemas literarios o estilísticos que Sjöberg tiene que resolver, figura ante todo la relación del cap. 70 con las parábolas, por un lado, y con el cap. 71, por el otro. Según su parecer, los vv 5ss del cap. 71 se unen sin más con lo que precede, representando respecto de 71,1-4 la natural continuación o progresión. En cuanto a la fórmula “Y sucedió después de esto”, con la que se abre el cap. 70, no parece preocuparle mucho: “La mención de Henoc en tercera persona en 70,1 se une bien con la noticia conclusiva de las Parábolas: ‘Esta es la tercera parábola de Henoc’ en 69,29”³⁴. Mucho más difícil es explicar esta fórmula en su segunda ocurrencia (71,1). Y Sjöberg muestra sólo como una posibilidad, aunque en su opinión la posibilidad más fundada, que 71,1ss son la continuación de lo que se relata en el cap. 70. Otro problema es representado por la formulación del v 15, si es verdad que, como Sjöberg sostiene decididamente, quien habla en este versículo es Dios. Sjöberg cree encontrar, para el v 15, un paralelo formal en 1 Henoc 50,5 que, según su traducción, reza: “Y a partir de este momento no se compadecerá más de ellos, dice el Señor de los espíritus”³⁵. Sin embargo, el ejemplo aducido es ambiguo, puesto que este versículo, gramaticalmente, puede traducirse también (y más acertadamente): “Yo no me compadeceré más de ellos, dice el Señor de los

³³ Sjöberg, op. cit., pág. 187. Una interpretación parecida a la de Sjöberg se lee en C. Colpe, «*ho hyios tou anthropon*», en TWNT, VIII, cols 400-477.

³⁴ Sjöberg (op. cit., pág. 167.

³⁵ Sjöberg, op. cit., pág. 157.

espíritus³⁶. Finalmente, está el v 17, donde se habla del Hijo del hombre en tercera persona. Este versículo no presenta dificultad alguna en cuanto a su interpretación sustancial, porque, según Sjöberg, lo que aquí se predica del Hijo del hombre tendría que ver con Henoc que acaba de ser instalado como Hijo del Hombre. En cambio, encuentra que el problema estilístico del v 17 es más difícil. ¿Continúa el v 17 el discurso iniciado en el v 15? En este caso, presentaría un problema parecido al del v 15, en el sentido de que Dios pasaría del discurso dirigido a Henoc en segunda persona (v 14) a hablar de Henoc como Hijo del hombre en tercera persona. ¿O no se trata, más bien, de una “observación conclusiva del autor, como ya opinaba G. Beer?”³⁷ En este caso, el v 17 podría haber sido concebido como una conclusión no sólo del discurso divino, sino también del libro entero. Finalmente, Sjöberg afirma que el autor mismo no tenía claro si en el v 17 “es Dios el que habla o no”³⁸.

El tema de la identificación de Henoc con el Hijo del hombre fue retomado, con argumentos en parte nuevos, por André Caquot en un estudio aparecido en 1977³⁹. Los resultados del importante análisis de Caquot sobre 1 Hen 70-71 pueden ilustrar o completar las notas a su versión del *Libreo etiópico de Henoc*, la que apareció diez años después en *La Bible. Ecrits intertestamentaires*⁴⁰. Según Caquot, los cap. 70 y 71 son un relato literariamente unitario de la ascensión final de Henoc, que se relaciona directamente con 1 Hen 37,1; es decir, con el punto inicial del libro de las Parábolas⁴¹. Después de que Henoc ha presentado sus visiones, en las tres parábolas, el autor pasa a narrar su ascensión. La fórmula de transición es 70,1 es “artificial”, mientras que la misma fórmula en 71,1 señala una progresión respecto de 70,1-4, ya que ahora Henoc sube al cielo propiamente dicho, para luego (vv 5ss) entrar en el cielo de los cielos. A diferencia de casi todas las versiones, antiguas y modernas que siguen el texto mayoritario según el cual Henoc fue asunto ante el Hijo del hombre y ante el Señor de los espíritus, Caquot prefiere, para 70,1, la lección del Ms Abb 55. Al omitir este manuscrito, el término *habehu*, “cerca de/junto a él”, y la conjunción *wa*, “y”, que se lee después de “Hijo del hombre”, la frase pertinente es susceptible de ser entendida como sigue: “el nombre

³⁶ Para una crítica a Sjöberg, ver A. Caquot, “Remarques sur les chapitres 70 et 71 du Livre éthiopien d’Hénoch, en *Apocalypses et Tjéologie d’Espérance*, Paris, 1977, pág. 111-122 (Nº 14, pág. 118). Otra cosa es afirmar, como hace Caquot: “Aunque no hay otro ejemplo seguro en las Parábolas no es inconcebible que Dios hable de sí mismo en tercera persona”.

³⁷ G. Beer, *Das Buch Henoch* en *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments*, Tübinga, 1900, Vol. II, pág. 217-310 (pág. 278).

³⁸ Sjöberg, op. cit., pág. 158.

³⁹ Artículo citado supra, en la nota 36.

⁴⁰ Obra publicada en 1987. La traducción del libro de Henoc, con notas, se lee en las pág. 463-625.

⁴¹ 1 Hen 37,1 reza: “La segunda visión, visión de sabiduría que tuvo Henoc, hijo de Yared, hijo de Mahalel, hijo de Cainán, hijo de Henós, hijo de Set, hijo de Adán”.

de ese Hijo de hombre (Henoc, en cuanto hombre ordinario) fue elevado, en vida, cerca del Señor de los espíritus". De esta manera, se comprende que más adelante, en 71,14, Henoc, elevado al cielo, pueda ser identificado con el Hijo del hombre⁴². En cuanto a la discutida afirmación de 71,14, Caquot traduce: "Tú eres el Hijo del hombre, tú que naciste para la justicia..." El que habla en este versículo, y luego en dos vv, 15 y 16, es el Cabeza de días, pero Caquot recuerda que, según la variante, podría ser "el ángel", es decir, Miguel⁴³. En cuanto al v 17, Caquot se inclina a considerarlo un comentario del autor⁴⁴, pero no es tan tajante en su versión⁴⁵. La diferencia entre Caquot y Sjöberg, en lo que a la interpretación de 71,14ss se refiere, es evidente: para Sjöberg, Henoc en su vida terrena, se distingue del Hijo del hombre y, al final de su vid, recibe una dignidad que no poseía antes, la de Hijo del hombre; en cambio, según Caquot, Henoc es el Hijo del hombre, el Mesías trascendente, encarnado. En efecto, Caquot escribe: "Si Henoc llega a ser el Hijo del hombre al término de su existencia terrena es que ya lo es al comienzo"⁴⁶.

La extrañeza de la interpretación de Caquot está en el hecho de que Henoc, al contemplar en sus visiones al Hijo del hombre, no haría sino verse a sí mismo en aquel personaje, pero... sin reconocerse. Caquot cree encontrar un paralelo en la visión de Leví, según el cap. 8 de su Testamento⁴⁷. Sin embargo, como observa John J. Collins, hay "una diferencia crucial", ya que "Leví se reconoce a sí mismo desde el comienzo". Collins añade: "No conozco ningún caso en la literatura apocalíptica judía donde el visionario no logre reconocerse a sí mismo".⁴⁸

Entre otros defensores de la identificación del Hijo del hombre con Henoc, figura Matthew Black. Tomando en cuenta especialmente su nueva edición del Comentario de Charles⁴⁹, se observa, ante todo, cómo revisa la traducción que

⁴² El Ms Abb 55 pertenece al grupo I y, probablemente, se remonta a los siglos XV-XVI. Sin embargo, la lección invocada por Caquot es ambigua, ya que también puede ser entendida como sigue: "su nombre (es decir, Henoc en persona) fue elevado, en vida, hasta el Hijo del hombre y junto al Señor de los espíritus". Ver J. C. Vanderkam, "Righteous One, Messiah, Chosen One, and the Son of Man in 1 Enoch 37-71" en James H. Charlesworth (ed.), *The Messiah*, Minneapolis, 1987, pág. 169-191 (pág. 184).

⁴³ A. Caquot, *La Bible* . . . , pág. 55 y nota al v 14.

⁴⁴ A. Caquot, art. cit. (ver supra, nota 36), pág. 119-120.

⁴⁵ A. Caquot, *La Bible* . . . , pág. 552 y nota al v 17.

⁴⁶ A. Caquot, *La Bible* . . . , pág. 121.

⁴⁷ Caquot (ibid.) escribe: "El hijo de Jacob, ¿no se ve a sí mismo revestido de las insignias del pontificado y ungido con el óleo que hace de él el sumo sacerdote-mesías?" El Testamento de Leví puede leerse, en traducción castellana, en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Tomo V, pág. 45-61. Una interpretación parecida a la de Caquot es representada por M. A. Knibb, *The Ethiopic Book of Enoch*, Vol. II, Oxford, 1978, pág. 166 y "The Date of the Parables of Enoch" en *New Testament Studies* 25, pág. 345-359 (pág. 352).

⁴⁸ John J. Collins, "The Heavenly Representative . . .", en W. E. Nickelsburg and John J. Collins (eds.), *Ideal Figures in Ancient Judaism. Profiles and Paradigms*, 1980, pág. 111-133 (pág. 122)

⁴⁹ M. Black, *The Book of Enoch or 1 Enoch*, Leiden, 1985.

Charles daba de 70,1. En efecto, como Caquot, Black se aleja del texto mayoritario, pero, en lugar del Ms Abb 55, prefiere una lección parecida, la del Ms Abb 197, que vierte como sigue: “Y después sucedió que el nombre de un hijo de hombre (es decir, Henoc) fue elevado al Señor de los espíritus”⁵⁰. Según su parecer, la expresión “su nombre en vida” (*semu hegauv*) en el texto mayoritario se habría originado como una corrupción de la variante preservada en el Ms Abb 197: *semu lauvalda 'eguvula ('emma) hegauv*⁵¹. La ausencia del Hijo del hombre en 70,1 se comprendería porque los cap. 70 y 71 tratan de la ascensión de Henoc. Según Black, el cap. 71 tiene su modelo en 1 Hen 14 y, como éste (y Dn. 7), es un apocalipsis de la visión del trono de Dios, género que se remonta a las escenas de vocación profética. Estas inscriben en un marco o escenario teofánico la vocación y comisión divina de los profetas: 1 r 22, 19s (Miqueas ben Yimlá), Is 6 y Ez 1. En 1 Hen 14s, Henoc recibe el encargo de condenar a los ángeles rebeldes, mientras que en el cap. 71 la comisión del “profeta Henoc” es su designación como “el Hombre nacido para la justicia”.

Si hasta aquí el pensamiento de Black es claro y uniforme, no se puede decir lo mismo de su tratamiento crítico-literario de los cap. 70 y 71. En su artículo sobre la escatología del Libro de las Parábolas⁵², invierte la tesis de que estos capítulos (o uno de ellos) son un apéndice secundario, sosteniendo que encierran una tradición antigua, a partir de la cual se formaron los cap. 37-69. En cambio, en un artículo más reciente⁵³, afirma la integridad de las Parábolas y considera los cap. 70 y 71 como “la revelación climática del libro”. Y aún manifiesta la sospecha de que Henoc, como Hijo del hombre, es una invención del judaísmo esotérico cabalístico tardío, como un rival de la figura del evangelio”⁵⁴. De ser así, los cap. 70 y 71 serían del siglo I o II de la era cristiana. Esta posición aparece también en la mencionada nueva edición del Libro etiópico de Henoc⁵⁵. Sin embargo, en otro artículo más reciente, cuenta también con la posibilidad de que el autor o redactor final de las Parábolas “esté reproduciendo una tradición acerca de Henoc-Hijo del hombre más antigua, precristiana”⁵⁶.

⁵⁰ M. Black, op. cit. pág. 67. El Ms Abb 197 pertenece al grupo II y data del siglo XIX.

⁵¹ M. Black, op. cit., pág. 251. En las Notas textuales, pág. 362, Black da la retrotraducción griega.

⁵² M. Black, “The Eschatology of the Similitudes of Enoch”, en *Journal of Theological Studies*, 1952, pág. 1-10.

⁵³ M. Black, “Aramaic Barnasha and the ‘Son of Man’” en *Expository Times* 95, (1984), pág. 200-206.

⁵⁴ M. Black, art. cit. (ver N° 52), pág. 201. A menudo, se ha atribuido el actual texto etiópico de 71,14.16 a un cambio intencional por parte de un escriba judío en polémica con la identificación cristiana de Jesús como Hijo del hombre. Así, por ejemplo, H. Bietenhard, *Die himmlische Welt im Urchristentum Und Spätjudentum*, Tübingen, 1951, pág. 147-148, y más recientemente M. Jas, “Hénoc et le Fils de l’Homme”, en *La Revue réformée* 30, (1979), pág. 105-119.

⁵⁵ M. Black, *The Book of Enoch or 1 Enoch*, Leiden, 1985, pág. 189.

⁵⁶ M. Black, “The Messianism of the Parables of Enoch”, en James H. Charlesworth (ed.), *The Messiah*, 1987, pág. 145-168.

Aunque no tan difundida como la interpretación que ve en 71,14 una identificación de Henoc con el Hijo del hombre, también la otra, según la que la expresión *walda be'si* es empleada en este pasaje en el sentido de "Hijo de hombre", es decir, un hombre ordinario tiene sus representantes. Además de las primeras versiones del Libro etiópico de Henoc⁵⁷, hay que mencionar dos de las versiones recientes. La versión de L. Fusella reza: "Tú eres el hijo del hombre nacido para la justicia"⁵⁸. E. Isaac, a su vez, *prefiere entender todo el sintagma we'etu walda be'si* en el sentido de un apóstrofe y traduce: "Tú, hijo de hombre, que naciste en (variante: "para") la justicia"⁵⁹. Ambos traductores distinguen entre "el hijo del hombre (o "hijo de hombre") (con letra minúscula) en 71,14, y "aquel Hijo del hombre" (con letra mayúscula) en 70,1 y 71,17.⁶⁰

La interpretación minimizante de *walda be'si* en 71,14 no sólo es posible, como reconocía Sjöberg, sino que, según Caquot, es la que corresponde mejor a la intención del traductor etíope⁶¹.

La razón por la cual Caquot opta por la interpretación titular se debe a la opinión común de que el substrato griego no hacía tal diferenciación, sino que empleaba uniformemente la designación *hyios tou anthropou*, "el Hijo del hombre". Sin embargo, es interesante observar que, si bien Caquot mantiene la interpretación "mesiánica" para 71,14, en una nota a su versión añade: "La primera frase de la declaración puede ser entendida "Tú eres un hijo de hombre (un humano) nacido para la justicia"⁶².

La interpretación "hijo de hombre" en 71,14 tiene su representante más convencido en S. Mowinckel, quien la presentó con sólidos argumentos en 1944⁶³ y, a pesar de la crítica que le hizo Sjöberg⁶⁴, la sostuvo de nuevo en su conocida obra *El que ha de venir. Mesianismo y Mesías*⁶⁵, Mowinckel considera como auténtico

⁵⁷ Como la traducción de R. Laurence (*The Book en Enoch the Prophet ...*, Oxford, 1821, 3º ed., 1838) o la de Dillmann (*Das Buch Enoch ...*, Leipzig, 1853) Cf. también la traducción de Charles en la primera edición de su Comentario (*The Book of Enoch...*, 1893) o la de F. Martin (*Le Livre d'Henoch*, 1906).

⁵⁸ L. Fusella (ver supra, nota 23), pág. 571s.

⁵⁹ *The Book of Enoch*, en James H. Charlesworth (ed.), *The Old testament Pseudepigrapha*, Vol. I, 1983, pág. 50.

⁶⁰ En los dos últimos pasajes, se lee la designación *walda 'egwala 'emma heyaw*, que, como en las Parábolas, es reservada a la figura de Juez escatológico.

⁶¹ A. Caquot, art. cit., pág. 116.

⁶² A. Caquot, *La Bible...*, pág. 551.

⁶³ En la revista teológica noruega (*Norsk teologisk tidsskrift* 45, pág. 57-69).

⁶⁴ E. Sjöberg, op. cit., pág. 149ss.

⁶⁵ Ediciones Fax, Madrid, 1975. Esta obra fue publicada en 1951 y (con el título *Han som kommer*) y traducida al inglés (por G. W. Anderson) en 1954.

el relato del cap. 70, según el cual, Henoc es asunto del cielo, “para estar junto al Hijo del hombre y junto al Señor de los espíritus”. La mención de la región “entre el norte y el occidente” (70,3) indica que Henoc es trasladado al paraíso, donde “se convierte en uno (el principal) de los justos elegidos, entre los patriarcas y los justos que están en ese lugar desde el principio”⁶⁶.

Algunos autores, como se ha dicho antes, asocian el cap. 70 al 71, opinando que ambos son apéndices secundarios, porque caen fuera del marco de las Parábolas, interesándose por el destino personal de Henoc. Ahora bien, es verdad que las tres parábolas son la parte central del libro, pero, como éste tiene una introducción (cap. 37), es natural pensar que el autor también lo proveyó de una conclusión, representada precisamente por el cap. 70. También Theisohn, como se ha mencionado antes, opina que este capítulo es auténtico y forma el final del libro. La fórmula con la que empieza señala, justamente, la transición entre las parábolas, en las que Henoc imparte sus visiones mientras está en la tierra, y su traslación al final de su existencia terrena. Al destino final de Henoc se alude ya en la introducción, cuando el autor hace decir al patriarca que Dios le ha concedido la participación (en etiópico, *kefl*) en la vida eterna (37,4). Y en la primera parábola, después de haber visto en su viaje celeste, primero las moradas de los justos y los lugares de reposo de los santos, y luego la morada del Elegido bajo las alas del Señor de los espíritus, Henoc manifiesta su vivo deseo de morar allí, porque, añade, la parte que Dios le ha asignado (en etiópico, *kefl*) anticipadamente es llegar a morar en aquel lugar celeste (39,3ss). Al trasladar, en el cap. 70, a Henoc a las moradas celestes, cerca del Hijo del hombre y del Señor de los espíritus, el autor del Libro de las Parábolas muestra la realización del deseo de Henoc y el cumplimiento de su destino⁶⁷. Un paralelo a 70,1, citado por Mowinckel, se lee en 2 Esdras: “Pues serás elevado de (entre) los hombres, y en adelante permanecerás junto a mi Siervo (es decir, el Mesías, el Hijo del hombre) y junto a los que son como tú (o sea, la comunidad celestial)”⁶⁸.

Aunque Mowinckel no trata explícitamente el problema de si el cap. 71 pertenece al autor del libro de las Parábolas o procede de otra mano, en realidad,

⁶⁶ S. Mowinckel, *El que ha de venir*, pág. 479.

⁶⁷ El texto mayoritario (es decir, el texto representado tanto por los manuscritos del grupo I como por los del grupo II) no puede ser puesto en tela de juicio, apelando a la autoridad de un solo manuscrito antiguo, el Ms Abb 55, donde la omisión de la frase “junto al Hijo del hombre” parece que se deba a un error de la vista. Además, la lección de este manuscrito es ambigua, como ya se ha observado antes (ver supra, nota 42). Queda la dificultad del relato en primera persona, en 70,3-4. Puesto que no se trata de una visión, sino de la ascensión final, Henoc no puede haber vuelto a la tierra para narrarla. Sin embargo, no se puede exigir mucha coherencia lógica de un escrito apocalíptico, como observa con razón E. Sjoberg (op. cit., pág. 164, nota 44).

⁶⁸ S. Mowinckel, op. cit., pág. 479.

duda de su autenticidad. En efecto, escribe que este capítulo encierra una tradición distinta, independiente de la del 70⁶⁹ y que, como muestra la fórmula inicial (71,1 idéntica a la de 70,1) no puede ser originariamente la continuación de lo que precede: “en el cap. 70 Henoc ya está en el cielo”⁷⁰. Personalmente, comparto la opinión de Mowinckel y de otros exégetas acerca del cap. 71: debe ser un agregado posterior. Quizá se deba a un escriba que, insatisfecho con el poco espacio dedicado a la ascensión de Henoc en el cap. 70, quiso componer un relato paralelo, pero más desarrollado. Para ello empleó motivos presentes, tanto dentro de las Parábolas (por ejemplo, la angelología o la revelación de los “secretos”) como fuera de ellas (por ejemplo, la visión del trono de Dios en 1 Hen 14s) y también conceptos o detalles más acentuados (como el término *kabata* para la ascensión de Henoc) o algunos más avanzados (como el arrebatamiento “en espíritu” o la distinción entre “el cielo” y “el cielo de los cielos”).

En cuanto a las declaraciones de 71,14ss, según interpretación de Mowinckel, quieren subrayar ante todo la correlación entre la justicia de Henoc y la “justicia” o recompensa divina que Henoc recibe en forma de felicidad y paz eternas en el cielo. Hablan también de una posición eminente de Henoc en presencia del Señor de los espíritus. En efecto, según el libro de las Parábolas, es el destino de todos los justos estar con el Hijo del hombre en las moradas eternas⁷¹. Sin embargo, como Henoc ya ha alcanzado aquel destino, llega a ser el maestro del camino recto para todos los elegidos en la tierra y también el garante de su herencia celeste. Esta interpretación es apoyada por el contexto. El v 17, que es un Comentario del autor, confirma la idea de que todos los justos vivirán eternamente junto al Hijo del hombre y tendrán paz y un camino recto en el nombre del Señor de los espíritus. Desde luego, entre “todos los justos” se incluye también a Henoc. Escribe Mowinckel:

Es exactamente esta misma idea la que el cap. 70 expresa con mayor brevedad: Henoc fue elevado hasta el Hijo del hombre y el Señor de los espíritus para estar con ellos⁷².

Y añade:

Evidentemente, no es un hecho accidental el que en el v 17, donde la expresión “Hijo del hombre” tiene su sentido técnico y denota al Mesías preexistente, el traductor emplee la expresión técnica usual, *walda sab'* (sic!), mientras que en el v 14 emplea *walda be'si* (Hijo del hombre). Este uso sugiere que la expresión

⁶⁹ Ibid. Ver también la pág. 309.

⁷⁰ S. Mowinckel, op. cit., pág. 480.

⁷¹ 1 Hen 62,14: “Y el Señor de los espíritus morará sobre ellos, y con aquel Hijo del hombre comerán, y se acostarán y se levantarán por los siglos de los siglos”.

⁷² S. Mowinckel, op. cit., pág. 482.

empleada en el v 14 no es la técnica, sino el nombre común ordinario, “ese hombre que”...⁷³

Es interesante observar también que la *expresión walda ‘egwala ‘emma hegaw* en 71,17, junto con el epíteto divino (“el Señor de los espíritus”) hace inclusión, formal y sustancial, con 70,1.

Volviendo a la traducción minimizante de la expresión *walda be’si*, *el we’etu* que la precede es entendido, generalmente, como cópula, así que la primera parte de la declaración sobre Henoc reza: “Tú eres un Hijo de hombre nacido para la justicia”. Sin embargo, *we’etu* puede ser también un determinante y, como otros adjetivos demostrativos (*zentu* “éste”; *zeku*, “ése/aquél”), tener la función de nuestro artículo determinativo (que no existe en etiópico). En este segundo caso, la cópula sería sobreentendida: “Tú (eres) ese Hijo de hombre que...”. En ambos casos, la oración de relativo que sigue es “especificativa”, es decir, se refiere directamente al predicador (“Hijo de hombre”) y no es sujeto “tú”.⁷⁴ Además de estas dos formas de traducción, que son las más representadas en la interpretación minimizante de *walda be ‘si* en 71,14, hay otra que puede hacer remontar dicha expresión al mismo original semítico (hebreo o arameo). En efecto, es muy probable, como insinúa Theisohn⁷⁵, la formulación del comienzo de la declaración en 71,14 (*‘anta we’etu walde be’si*) imita la construcción *‘anta walda sab*’ que se lee en 60,10, donde funciona como un apóstrofe dirigido a Henoc: “Tú, Hijo de hombre”. De ser así, el traductor etíope se encontró frente a una versión griega que rezaba *sy, hyé andrós/anthropou*, que a su vez se remontaría al original semítico (*‘attah ben ‘adam*, en hebreo; *‘ant bar ‘enas*, en arameo). En este caso, responsable del *we’etu* que precede a “Hijo de hombre” puede haber sido el traductor etíope, quien parece preferir la determinación de los nombres con la ayuda de adjetivos demostrativos⁷⁶. Sin embargo, no se puede excluir que ya en el original semítico la expresión estaba determinada, puesto que tanto en hebreo como en arameo el

⁷³ Ibid. por un error de la vista, Mowinckel emplea aquí la expresión *walda sab*’, en lugar de la que efectivamente está presente en el 71,17: *walda ‘ egwala ‘emma heyaw*. Añado aquí una observación de Klaus Berger a propósito de la aparente contradicción entre 71,16 y 71,17. Este exégeta que también propende a la interpretación minimizante de *walda be’si* en 71,14 observa que la afirmación de que los justos morarán con Henoc (v 16) no contradice a lo que se afirma en el v 17 acerca de la comunión de los justos con el Hijo del hombre. Una cosa no excluye a la otra, como ilustra, en el Nuevo Testamento Mt. 9,11 (comunión de los discípulos con los patriarcas), comparado con Mt. 26,29 (comunión de los discípulos con Jesús). Cf. K. Berger, art. «Henoch», en *Reallexikon für Antike und Christentum* XIV, 1988, cols. 475-545 (col. 512).

⁷⁴ La oración de relativo “especificativa” se señala en castellano también gráficamente, en el sentido de que no se emplea la coma antes del pronombre relativo.

⁷⁵ Ver supra, nota 22.

⁷⁶ La presencia de *we’etu* delante de la designación “Hijo del hombre” en 71,17 no sorprende, porque éste es el uso casi regular en el libro de las Parábolas, pero sí delante de “El Cabeza de días” (71,13.14). Cf. además la lección *we’etu mal’ak*, “Ese/aquel ángel” en el v 13.

vocativo regularmente lleva el artículo⁷⁷. En suma, según una interpretación, la expresión *we'etu walda be'si* en 71,14 es un vocativo o, más precisamente, desde el punto de vista sintáctico, una aposición al pronombre personal (sujeto) 'anta, "tú" y la traducción castellana correcta de la frase es: "Tú, Hijo de hombre". En otras palabras, la expresión "hijo de hombre" (con letra minúscula) tiene el mismo sentido que en 1 Henoc 60,10 o en el libro de Ezequiel⁷⁸. Esta forma es la que corresponde a la traducción de Isaac mencionada antes. Según esta traducción, la declaración del v 14, después del apóstrofe "tú, hijo de hombre", consta de dos oraciones de relativo, referidas al vocativo ("que naciste = nacido en/para la justicia y sobre el que ha morado la justicia") y de una oración principal que remite al pronombre 'anta, "tú" (= "en cuanto a ti, la justicia del Cabeza de días no te abandonará"). Así entendida la traducción de Isaac hace sumamente probable que la interpretación minimizada de 71,14 se remonta al original semítico, es decir, es propia del autor del cap. 71. El traductor etíope no hizo sino verter el griego *sy, hyiè andrós/anthropou*, pero prefirió emplear la expresión *walda be'si*, en lugar de la que se lee en 60,10 (*walda sab'*)⁷⁹.

En lo que precede he tratado de presentar las principales interpretaciones de la discutida expresión *walda be'si* en 1 Hen 71,14. Primero, la de R. H. Charles quien, a partir de la segunda edición de su Comentario al libro etíopico de Henoc, puso en tela de juicio la integridad del cap. 71 y postuló la caída de un pasaje que describía la aparición del Hijo del hombre junto con el Cabeza de días y contenía la pregunta que Henoc hizo al ángel intérprete acerca de él (Cf. 46,2). La declaración del ángel en respuesta a la pregunta de Henoc habría rezado originariamente: "Este es el Hijo del hombre..." Luego, la interpretación que sostiene que *walda be'si* en 71,14 tiene fuerza titular y, por lo tanto, implica que Henoc es identificado con el Hijo del hombre (o es exaltado a la dignidad del Hijo del hombre). Los representantes de esta interpretación se dividen en dos grupos: para unos los cap. 70 y 71 son parte integrante del libro de las Parábolas; para otros, ambos capítulos (o solamente el cap. 71) son un apéndice secundario. Finalmente, la interpretación, también basada en el presente texto etíopico que explica la expresión *walda be'si* en sentido no técnico, es decir como una perifrasis para un "hombre ordinario", y por lo tanto mantiene la distinción, presente en el libro de las Parábolas (incluido el cap. 70), entre Henoc y el Hijo del hombre. Para esta interpretación, he seguido sobre todo a S. Mowinkel, quien, después de Laurence y Dillmann, es el principal defensor del sentido minimizante del sintagma *walda*

⁷⁷ Cf. en la Biblia hebrea, por ejemplo, I S 17,55: *hammeklek*, "el rey" = "oh rey"; I S 17,58: *'attah hanna'ar*, "tú, el muchacho", = "tú, muchacho".

⁷⁸ En el libro de Ezequiel ocurre más de noventa veces (23 veces con el pronombre de segunda persona).

⁷⁹ Evidentemente, para evitar todo mal entendido.

be'si en 71,14, pero me he permitido añadir uno o dos argumentos que atañen también al problema literario. En efecto, la opinión según la cual el cap. 70 es la conclusión originaria del libro de las Parábolas y el cap. 71 un agregado posterior, me parece plenamente acertada. También he intentado encontrar una explicación para la traducción de E. Isaac: "Tú, Hijo de hombre, nacido..." Esta traducción, según mi parecer, puede probar que la interpretación minimizante de 71,14 no sólo corresponde mejor a la intención del traductor etíope, sino que se remonta, a través de la versión griega, al original semítico (hebreo o arameo).

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.